Acuerdos de Oslo: Treinta años de distorsión de la paz

ALAA TARTIR :: 07/10/2023

Oslo ofreció a Israel un marco patrocinado internacionalmente para sostener su ocupación y consolidar su control colonial sobre Palestina y el pueblo palestino

Tres décadas después, el marco de los acuerdos de Oslo continúa afectando y dando forma a aspectos importantes de la vida y la muerte palestinas. Desde su inicio y adopción, Oslo ha creado procesos, instituciones y acuerdos en la sociedad palestina que han resultado en importantes transformaciones y deficiencias estructurales, particularmente en las ocupadas Cisjordania y la Franja de Gaza.

El marco de los acuerdos de Oslo distorsionó la sociedad civil palestina, redefinió y reconceptualizó pilares clave del contrato social y fragmentó y dividió aún más al pueblo palestino.

Solidificó la dependencia económica palestina y la contención asimétrica por parte de la economía israelí, creando una economía que depende inherentemente de ayuda internacional e institucionalizar un proceso que negaba el derecho palestino al desarrollo.

El paradigma de seguridad de la Autoridad Palestina impulsado por los acuerdos de Oslo estaba preestablecido con defectos estructurales destinados a negar a los palestinos cualquier alivio de la principal causa de su inseguridad, la ocupación israelí.

Políticamente, el marco de Oslo condujo a la dominación de estilos personales de gobernanza sobre enfoques inclusivos, responsables y participativos.

Esto inevitablemente alejó al pueblo palestino del núcleo del sistema político y de los órganos de gobierno al fomentar la corrupción y no establecer mecanismos eficaces de rendición de cuentas y transparencia.

Estos defectos no son accidentales ni involuntarios; son parte integral del diseño de los Acuerdos de Oslo y constituyen requisitos previos fundamentales para los procesos de "construcción de paz y Estado".

Sin embargo, cada septiembre se recuerda a los palestinos que sus dirigentes políticos están obsesionados con un marco fallido y obsoleto que niega sus derechos fundamentales.

También se les recuerda que la noción de paz se redujo a una mera función de un acuerdo securitizado entre los ocupados y el ocupante para preservar el status quo y el desequilibrio de poder.

Por lo tanto, el marco de Oslo viola los derechos de los palestinos -incluida la seguridad- y refuerza el sistema de múltiples niveles de subyugación, control y represión que los palestinos han soportado durante mucho tiempo. Treinta años después, Oslo no ha demostrado ser ni una vía para la paz ni un marco que acerque al pueblo palestino a la

realización de su derecho inalienable a la autodeterminación.

En todo caso, ha hecho que los palestinos sean más débiles y más fragmentados y que las perspectivas de un Estado -por no hablar de la igualdad, la justicia y la libertad- sean más distantes.

Diseñado para fallar

Los Acuerdos de Oslo no fracasaron del todo. Pero ciertamente le fallaron al pueblo palestino y distorsionaron el significado fundamental de la paz.

No le fallaron a Israel -la potencia ocupante- ni a sus aliados. Oslo ofreció a Israel un marco patrocinado internacionalmente para sostener su ocupación y consolidar su control colonial sobre Palestina y el pueblo palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza durante los últimos 30 años.

Entre otras cosas, impuso una burocracia inflada, que comprende el sistema de seguridad de la Autoridad Palestina (AP), que funciona dentro de los parámetros de un acuerdo que fue diseñado precisamente para inhibir la lucha de los palestinos por la libertad y la autodeterminación.

El sector de seguridad de la Autoridad Palestina, fuertemente apoyado por actores externos y que emplea alrededor del 44% de todos los funcionarios públicos, representa casi 1.000 millones de dólares del presupuesto de la Autoridad Palestina y absorbe aproximadamente el 30% de la ayuda internacional total desembolsada a los palestinos.

El sector de seguridad de la Autoridad Palestina, con sus múltiples instituciones y organismos, consume más presupuesto de la Autoridad Palestina que los sectores de educación y agricultura juntos. Se estima que la proporción entre personal de seguridad y población es de 1 a 48, una de las más altas del mundo.

Sin embargo, esas condiciones no han logrado ofrecer ninguna mayor seguridad al pueblo palestino. El paradigma de seguridad de la Autoridad Palestina impulsado por los Acuerdos de Oslo estaba preestablecido con defectos estructurales destinados a negar a los palestinos cualquier alivio de la principal causa de su inseguridad, la ocupación israelí. Incluye la infame coordinación de seguridad de la Autoridad Palestina destinada a garantizar, ante todo, la seguridad israelí.

El paradigma de la coordinación de la seguridad comenzó y surgió durante las dos primeras décadas de existencia de la AP como una "obligación contractual" debido a las diferentes intervenciones patrocinadas internacionalmente y planes de reforma del sector de la seguridad (todos dentro y dictados por el marco de los Acuerdos de Oslo y sus derivados). Pero durante la última década, se transformó en un comportamiento institucional profundamente arraigado y en una identidad formal, convirtiéndose incluso en una creencia firme grabada y arraigada en las mentes, percepciones y acciones de los líderes actuales y futuros de la AP.

Sosteniendo la ocupación

A lo largo de los años, los dirigentes de la Autoridad Palestina han argumentado con pasión e inflexibilidad que consideran la coordinación de la seguridad como un puente para luchar contra la radicalización y la violencia "que debería llevarnos a nuestra independencia", al tiempo que insisten en que la coordinación de la seguridad "es parte integrante de nuestra liberación". estrategia". Sin embargo, la gran mayoría del pueblo palestino está en contra de la coordinación de la seguridad como modus operandi de la Autoridad Palestina y su sistema de seguridad.

El único momento en el que la AP puede y realmente detendrá la coordinación de seguridad con Israel es cuando la AP deje de existir.

Los dirigentes de la Autoridad Palestina son conscientes de esta marcada división, pero siguen sin querer ni ser capaces de cerrar esta brecha mediante medidas concretas implementables que vayan más allá de promesas vacías y meras declaraciones.

Aunque la Autoridad Palestina declaró más de 60 veces que había detenido o estaba deteniendo la coordinación de seguridad, ésta continúa en pleno apogeo, especialmente en un momento de intensificación de la movilización popular palestina, la confrontación y la resistencia armada.

Esta es la razón por la que el único momento en que la AP puede y realmente detendrá la coordinación de seguridad con Israel es cuando la AP deje de existir, al menos en su forma, funcionalidad y liderazgo actuales.

Dentro del plan de coordinación de seguridad de Oslo está la criminalización de la resistencia palestina , la "profesionalización" del autoritarismo palestino y la amenaza constante a la seguridad de los palestinos, que están sujetos a capas adicionales de represión en un contexto ya altamente opresivo .

Por lo tanto, la única vía significativa para colaborar de manera constructiva con Palestina-Israel es reconocer primero su realidad como una lucha contra el colonialismo y el apartheid, que controlan todas las condiciones sobre el terreno.

Cualquier otra cosa sería eludir el problema y no abordarlo desde su raíz.

Durante tres décadas y contando, los Acuerdos de Oslo no han proporcionado más que un falso "marco de paz" que sólo perpetuó la ocupación y sus abusos. Ya es hora de abandonar el marco de Oslo y sus derivados. Por diseño y definición, la paz y la colonización son caminos incompatibles, incluso si pueden ir en paralelo.

Por lo tanto, como parte de su estrategia de liberación, los palestinos deben desmantelar estos sistemas de dominación y descolonizar las estructuras de represión y control que les imponen, directa e indirectamente, las potencias internas y externas.

En mayo de 2021, cuando la juventud rebelde en Palestina declaró que "la liberación está a nuestro alcance", su mensaje se dirigió tanto a las autoridades internas como a las externas. La claridad en la mente de la gente es lo que su liderazgo necesita pero no puede lograr sin una brújula que apunte hacia la dignidad y la libertad.

Sin duda, la coordinación de seguridad entre la Autoridad Palestina e Israel no es el puente que llevará a los palestinos a eso, pero será el puente que no llevará a ninguna parte.

Ir más allá de un camino dictado por los acuerdos de Oslo y sus perjuicios requiere un replanteamiento fundamental del marco dominante existente y cuestionar el papel de la Autoridad Palestina en la lucha palestina por la autodeterminación.

Abordar y revertir las deficiencias estructurales de los acuerdos de Oslo significa adoptar un paradigma de "rendición de cuentas y primero las personas". Esto requerirá que los palestinos reinventen su sistema político y de gobierno; reconstruir su liderazgo democrático, representativo, legítimo, inclusivo y eficaz; y, finalmente, redefinir la paz como resultado de la rendición de cuentas, la justicia duradera y la igualdad, y reclamar su verdadero significado.

Alaa Tartir es investigador principal y director del Programa para Oriente Medio y Norte de África del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI).
Middle East Eye. Traducido por C.P. para www.nodo50.org/ceprid

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/acuerdos-de-oslo-treinta-anos